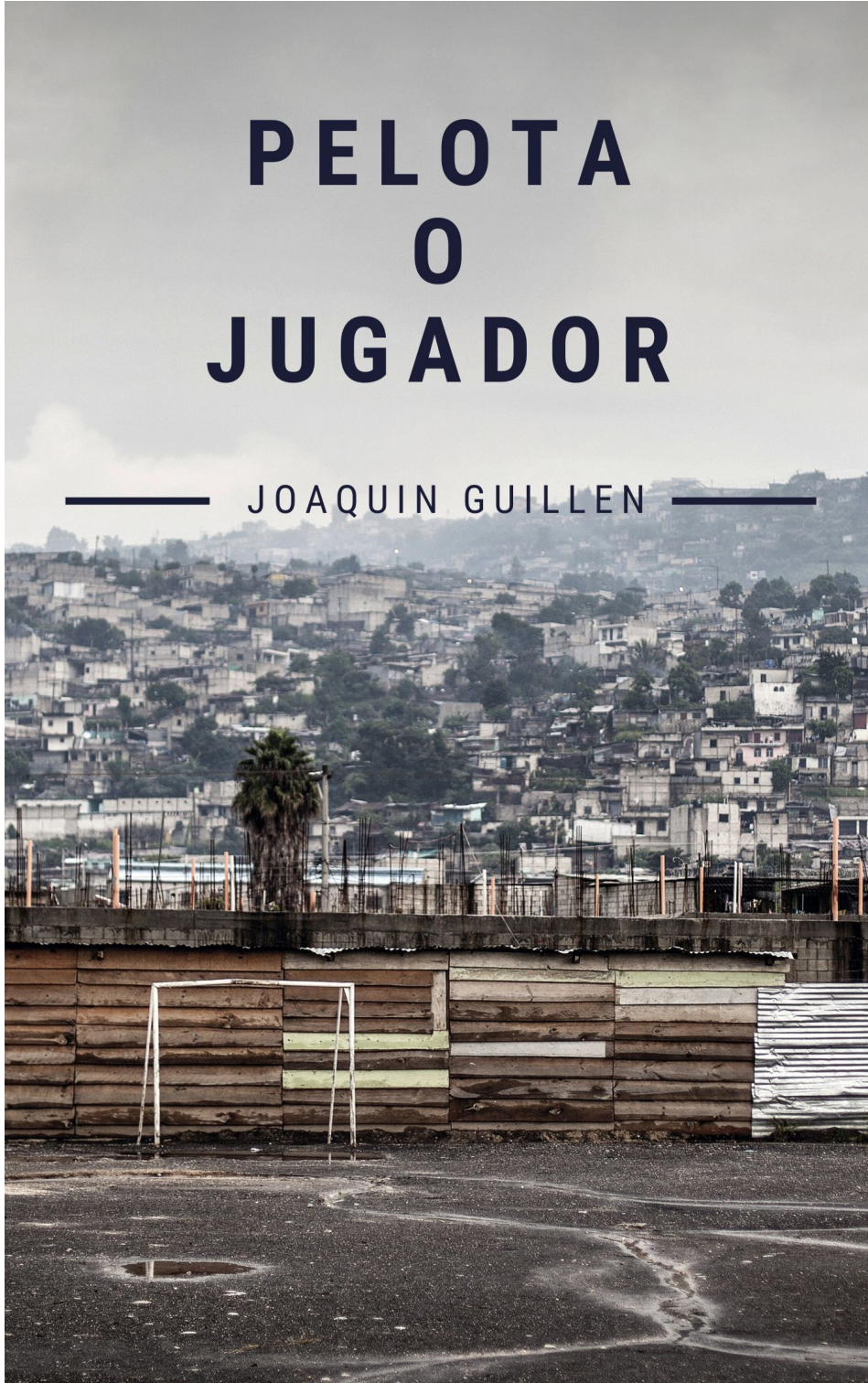


Pelota o jugador

Joaquín Guillén

PELOTA O JUGADOR

— JOAQUIN GUILLEN —



Capítulo 1

El entrenador de Sport Paloma había sido muy claro con las indicaciones. Marín corre caminos por la banda izquierda, Piedra y Nuñez en el medio, Matador Guzmán por la derecha. Esos cuatro, fijos en sus puestos sin descuidar la defensa; aquella había sido la primera indicación. Sabían, de antemano, que los Tigres de Gamarra tenían un rapidito por banda que los podía complicar. Un zurdo que estuvo a punto de llegar a la profesional, a no ser por la noche y las malas mujeres. Aquella joyita, Raymundo Quispe era su nombre, era la principal preocupación del entrenador. Por eso, la segunda indicación había sido: "Al borrachito zurdo, lo parchamos en la primera jugada".

Era la Copa Santa Rosa, que es algo así como la Champions League para los equipos distritales. Sport Paloma había clasificado por campeón en el Mundialito del Porvenir. Los Tigres de Gamarra hicieron lo propio en la distrital de San Borja. Y es así que ambas escuadras chocaban esa fría mañana de domingo, en el estadio Municipal de La Molina.

Los árbitros fueron los primeros en llegar a la cita. "Terna de lujo", comentó uno de los espectadores. No se equivocaba. Sabido era que existían equipos que, a falta de argumentos futbolísticos, recurrían a la amenaza de ajuste de cuentas, para hacerse así con el favor de las decisiones arbitrales. Aquello no era posible con la terna arbitral de la Copa Santa Rosa que, entre principal y jueces de línea, sumaban cerca de quince años de cana.

Cuando Los Tigres de Gamarra empezaron a calentar, Piedra le dijo al matador Guzmán: "Mira, ahí está el borrachito". Señaló a un chico flaco, sonriente, con cara de tonto en realidad. El matador se preguntó seriamente cómo es que esa piltrafa había estado a un paso de debutar con el primer equipo de Alianza Lima. "No te dejes engañar por su aspecto", le dijo Marín, que escuchaba la conversación a sus espaldas. "A ese pata le das espacio y te va a mostrar el número todo el partido", agregó.

El pitazo inicial dio inicio al encuentro. El entrenador de los Tigres recordaría, posteriormente y en muchas ocasiones al contar la historia, que había tenido mil partidos, pero que jamás había sentido lo que sintió en el momento que sonó ese pitazo inicial: "Algo raro, una sensación fea. Algo estaba mal". Los Tigres hicieron lo de siempre. Pasó atrás con el defensa central y este la reventó arriba para que los delanteros se ganen la vida. La patada salió para la izquierda, banda que atacaba Quispe y defendía Guzmán. Entonces Guzmán recordó la segunda indicación de su entrenador, que no olvidaría nunca más por el resto de su vida: "Al borrachito zurdo, lo parchamos en la primera jugada". Y precisamente eso fue lo que hizo. Acudió al duelo con la pata arriba, a la altura del pecho de

Quispe. Este volteó y, al querer picar, se dio de lleno contra la plancha de Guzmán. Tras el choque, se desplomó inmediatamente contra el pasto. La primera reacción de los compañeros de Sport Paloma fue aplaudir la jugada, la de los Tigres fue pitar y reclamar la falta. Se formó un tumulto alrededor del juez principal. No fue sino hasta unos minutos después, al ver que Quispe no se levantaba, que alguien se acercó a comprobar su estado físico. Guzmán, tras reclamar al árbitro la amarilla que acababan de sacarle, volteó confundido cuando escuchó una vocecita decir: "Está muerto". Y entonces vino lo peor. La gélida sensación al ver a su víctima, tirada como un saco de papas en la cancha. "Dios mío", exclamó.

Desde entonces y hasta el día de hoy, nadie más volvió a llamar Matador a Guzmán. Al zurdito Quispe, lo lloraron los compañeros de su equipo y una mujercita bajita que, posteriormente, intentaría en vano entablar un juicio contra Guzmán. La Corte falló a favor de este último, principalmente porque no existía precedente alguno de un hombre condenado a pena de cárcel por una patada de fútbol. Más allá de la fatiga del juicio y el cargo de conciencia, Guzmán no recibió mayor castigo que la tarjeta amarilla del propio encuentro. Algunos cuentan que, al día de hoy, el susodicho aún sigue jugando, con nombre cambiado, en los torneos amateur de Lima.

FIN